

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES.

DIRECTOR: **D. José Garcés Tormos**,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: **D. Antonio Villanueva**,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de números.

ADVERTENCIAS.

I. Pocos son los compañeros que hacen caso de las que en este sitio del periódico acostumbramos poner (costumbre que nos dá vergüenza) recabando el pago de suscripción. Si á Vdes. les parece lo mismo, les encargamos una vez más se pongan al corriente, ó cuando menos se entiendan con la Administración. Lo hemos dicho y lo repetimos: nos interesa saber quiénes son los compañeros que nos ayudan y quiénes los que se llaman *Sanchos* sin tener siquiera la virtud del agradecimiento que tanto distinguió al *Panza* manchego.

II. Por un olvido involuntario, en el último número apareció repetido el 99, siendo así que le correspondía el 100. Ténganlo presente aquellos que coleccionen nuestro periódico.

CRÓNICA.

Teruel y sus fiestas y feria.—Teruel es la ciudad de siempre, súa y fea la conocimos há veinticinco años cuando por primera vez la visitamos y fea y súa continúa hoy gracias al *coma* de sus moradores eternamente dormitando al plácido recuerdo de sus antiguas grandezas y populares tradiciones. En tan largo período de tiempo, en nada ha cambiado la fisonomía que debieron imprimirle los moradores del tiempo de mi antecesor D. Diego Garcés de Marcilla, ni lo que es mas sensible aun, los que imprimen la manera vertiginosa del progreso moderno que hacen en pocos años de una aldea una ciudad y de una ciudad una metrópoli. Ca-

lles estrechas y mal empedradas debía tener entonces y mal empedradas y estrechas tiene ahora. Poca ó ninguna luz que las alumbré, cuando hay poblaciones de tercero y cuarto orden con sus fábricas de gás, y ninguna luz ahora por la que el forastero sepa, en determinadas horas de la noche, en qué sitio se encuentra y á donde el que busca. Todo, por supuesto, continua así por tradición, porque Teruel vive de sus tradiciones, de sus costumbres, de su historia; y desgraciado el individuo como la población que vive solo de sus recuerdos... En orden á fiestas y ferias notamos la misma impasible repetición de años anteriores; los mismos toros, las mismas funciones de teatro, el *borrego*, las *muñetas* y para que todo resulte igual, hasta las mismas cosas en hombres y mujeres. Esto es lo que siempre nos ha chocado. Cientos de veces hemos estado en Teruel y allí no hay que buscar como en Madrid al asturiano, al catalán ó al manchego, ó como en Valencia al mallorquín, al murciano ó al tortosino; aquí, *¡siempre somos los mismos!* ya os digo quiénes; unos cuantos médicos, boticarios, curas... y pare Vd. de contar; y si de *nosotros* pasamos á *ellos*, nos sucede lo mismo; en el teatro las mismas caras, en la calle los mismos hombres, en los casinos los mismos personajes... ¡hasta en el templo de la inteligencia, la timba, no pude sustraerme á la importante figura de Emilio cuando dice «señores la hora!»; ni en la calle, de Perico; ni en el ferial, de Eduardo; ni en el baile de esa docena de hermosísimas niñas que con otros tantos aprendices de gomosos, forman la *high-life* de la sociedad turolense. Y así no son posibles fiestas ni ferias, ó la agrupación de esos elementos que llevan ríos de plata á los centros que saben presentar alicientes, atractivos, novedades al forastero que dispone de aquel metal.

Mediten los verdaderamente amantes del país sobre las causas de la decadencia de nuestra feria, pues en esto yo me conside-



de Teruel, por más que parezca otra cosa, y digánnos si la principal no es ese parasitismo, ese estupor, esa molicie, esa indolencia que nos caracteriza. Todo lo que se diga de la enfermedad reinante, de la sequía... serán accesorias y muy de atender, pero la principal estriba en la falta de estímulos, de atractivos... y cuando siempre, ¡siempre Teruel es el mismo! Ahí, pues, y no en otra parte, tiene el comercio, la industria y el negocio en todos sus aspectos la causa de su visible decadencia. Remédiela quien pueda, y por lo que á nosotros toca, diremos con oportunidad el medio mejor para ello, y que las lecciones del pasado sirvan de provechosa enseñanza para lo porvenir.

Respecto á nuestra permanencia en Teruel con relación á la asociación colectividad, poco os puedo decir. Bonita está la colectividad allí, aquí y en todas partes con relación á la asociación. De esta podíamos cantar con el poeta.

Ya no soy yo quien solía
Ni quien yo solía ser;
Soy un cuadro de tristeza
Arrimado á una pared.

Pero hay que transigir con las circunstancias, y pues ellas nos conducen al escluivismo práctico, de práctico quiero echarla hablando exclusivamente de mí y para mí.

Lo primero que hice fué echarme por amigos á Valladolid y á Taberner, esperanza el primero de la tauromaquia futura y bajo-cómico el segundo de graciosa serenidad. Y por cierto que no deben estar disgustados de mi amistad. Al *Mercantil Valenciano* mandamos telegramas y correspondencias altamente lisonjeras, y cuando en sus respectivos papeles fueron los héroes de las pasadas ferias. Ceñido el traje, el pelo tirado hacia las cejas, zapato blanco, sombrero á lo Mazzantini era la envidia de envidiosos discutiendo desde la barrera ó desde la butaca un pase ó una media estocada, un duo ó un aria de aquellas celebridades. Pero en este punto debía dejar la palabra al compañero Arnau. ¡María santísima, que entusiasta!. Para él, una fiesta de cuernos es el *sumum* de la dicha. En los dos días que duró nuestra unión, no le ví ni un momento sustraído á la influencia del espectáculo nacional. Hablaba de bajas y cruzados, de pases y de frentes, de aguantando y al sesgo, y de todo el tecnicismo taurómico que causara envidia al mismísimo *Sentimientos*. Allí, juntos á Latorre, al simpático Adolfo de Cedrillas y al alegre Recaredo de Cortes lo criticamos todo, lo censuramos todo y de todos murmuramos también. Hay que desengañarse: los toros, será la fiesta nacional por largos años, y sobre todo la fiesta de resultados

prácticos. Digalo sino Mazzantini quien con 5000 reales y descuento permanecería atado al timbre eléctrico que afortunadamente para él, y gloria de la España moderna, abandonó en un momento de buen humor, por el estoque y la muleta. Confiad, queridos, confiad en que tal vez yo, y sinó mi hijo, aun podamos dar días de gloria á la España de Montes y Pepe-hillo. Es cuestión de decidirse, y decisión no me falta, así Arnau me critique una magnífica aguantando que dió Felipe y que él se empeñó era todo un golletazo.

Y esto es lo que más rabia me da. No es mal golletazo el que me dan en este instante. Iba á continuar explicándoos los *incidentes* y *accidentes* de las corridas y otras cosas, como el que sin buscarlo nos encontramos con un laborador... matrimonial, buen punto, excelente en su clase, el simpático Recaredo, cuando para una caballería en la puerta de mi casa y sube la criada diciendo:

—Señor, de Almohaja que llaman.

—¡Maldita profesión!

Y para ganar 30 con 30.....

Y cuando con un poco de voluntad, y otro poco de mejor suerte, y un corazón, así tamaño, como el de un igorrote, podía en pocos años visitar la Rusia y la Alemania, como Mazzantini va ha hacer en vez de visitar

Decididamente que yo nací para la tauromaquia, pero también los cuernos tienen sus percances.

Lo pensaré mientras paso los cerros en busca de Almohaja.

Premios.—El interés que el Instituto Médico Valenciano ha demostrado siempre por el adelanto de las ciencias que son de su competencia, le hace hoy, como en años anteriores, dirigir un llamamiento á los amantes del saber, con el objeto de que proporcionen abundantes trabajos, cuya recompensa propone el Instituto á continuación:

—*Cuestión de Medicina:* Corea: sus formas y su tratamiento.

—*Cuestión de Cirugía:* Tumores del ovario: su diagnóstico diferencial: tratamiento quirúrgico que reclaman —*Cuestión de Ciencias auxiliares y Farmacia:* Estudio de las plantas indígenas del reino de Valencia, espontáneas y cultivadas, y productos de las mismas utilizables en Medicina.—*Asunto libre:* Resolución de un punto interesante de la Ciencia, á elección del autor.—*Premio extraordinario:* Las obras de Riberio y de Baglivio; aquellas en folio mayor, éstas en cuarto, encuadernación al pergamino, ofrecidas por el Dr. Ferrer y Julve, y título de socio honorario, al autor del mejor trabajo sobre el siguiente tema: *De la difteria y su tratamiento.*

Este premio tiene un *accesit*, consistente en

el título de socio honorario, y pueden concurrir todos los profesores, incluso los socios residentes.

Para la resolución de cada una de las precedentes cuestiones se ofrecen tres premios: primero consiste en una medalla de oro, en cuyo anverso irá esculpido el sello de la Corporación; en el reverso, gravado, «Al mérito de D. N. N.», ó sea el nombre y apellido del agraciado; y además el título de socio de mérito, constandingo el concepto por que se haya expedido. El segundo, ó *accessit*, consiste en el mismo título de socio de mérito, constandingo el concepto por que se ha expedido. Y el tercero, el de socio honorario.

Las Memorias para el concurso podrán ser escritas en castellano, latin, francés, portugueses, inglés ó italiano. Podrán ser dirigidas, francas de porte, al secretario de Gobierno, calle del Triador, 11, principal, ó al de Correspondencias, Clarachet, 16, segundo, quienes las recibirán hasta 1.º de Diciembre inclusive del año actual, siendo desde luego propiedad de la misma. Podrán optar á los premios los profesores de Medicina, Cirugia y Farmacia, bien sean del país ó extranjeros, incluso los socios de la Corporación, á excepción de los residentes.

Los premios se conferirán en el aniversario cuadragésimo-octavo que se celebrará el 31 de Marzo de 1888.

Para los médicos.—Un obispo ha formulado sobre el duelo varias consultas, que consideramos conveniente dar á conocer á nuestros lectores, y cuya resolución nos parece poco humanitaria y cristiana:

Primera.—¿Puede asistir un médico, á ruego de los duelistas, al acto de consumarse el duelo, con la intención de poner fin más rápidamente al combate, ó sencillamente de curar las heridas, sin incurrir en excomunión?

—Segunda.—¿Puede el médico, sin asistir al combate, estar en una casa vecina, dispuesto siempre á prestar sus auxilios á los duelistas, si tienen necesidad de ello?

Tercera.—¿Incurrirá en excomunión el confesor que asista á los duelistas en las mismas condiciones?

Hé aquí la contestación dada por la Congregación del Indice á tales consultas:

A la 1.ª No; un médico no puede asistir, sin incurrir en excomunión, á la celebración de un duelo, aunque asista á él con la intención de detener el combate lo más pronto posible y curar las heridas.

A la 2.ª No; no puede, sin asistir al combate, estar oculto en un lugar vecino á fin de llegar en ménos tiempo á prestar á los heridos sus auxilios.

Finalmente, quedará excomulgado el con-

fesor que asista á los duelistas en las mismas condiciones?

Si, quedará excomulgado.

Nosotros no haremos ni un solo comentario; que cada uno reflexione sobre el asunto, que pese y medite las razones, y si desgraciadamente llega el caso que se prevee, obre como su honor, que creemos es la suprema religión de todo médico, le dicte; nosotros iríamos; pues qué, ¿es posible abandonar en lance tal al amigo entrañable, al compañero leal, al cliente, que tiene fé ciega en su prudencia como hombre, en su saber como médico?

—**Necrologia.**—Desgraciadamente la enfermedad que aquejaba á nuestro suscriptor y respetable farmacéutico Sr. Pardo Sastrón, ha tenido el triste desenlace que presumiamos al dar la noticia de su estado en el último número. Nada particularmente sabíamos, pues aquí, lo que menos importa es la desaparición de los hombres que por su ciencia y talento merecen un recuerdo en la memoria de los vivos, pero «La Farmacia Española» nos dá cuenta de ello en los siguientes términos:

«Don Salvador Pardo Sastrón, licenciado en farmacia, profesor titular de Valdealgorfa, provincia de Teruel, falleció el día 22 de Mayo del presente año de 1887. Hacia treinta años que ejercía la profesión en Valdealgorfa, Valderrobles y Beceite. En Valderrobles ejerció el cargo de subdelegado. La profesión farmacéutica parece hereditaria en esta familia. Entre los libros que poseía se hallan algunos que pertenecieron al abuelo del abuelo del finado D. Salvador, y hoy se hace uso de un almirez fundido expresamente para uno de sus ascendientes que lleva anotado el año 1733.

Era socio corresponsal del Colegio de farmacéuticos de Madrid.

Escribió un voluminoso folleto «*Apuntes históricos de Valdealgorfa*» y colaboró en algunos periódicos.—R. I. P.»

Acompañamos á sus hijos en el sentimiento y que en el cielo haya encontrado la recompensa á su acrisolada virtud.

—**Al juicio oral**—Hoy 13 de Junio firmo una notificación del Sr. Juez municipal de Santa Eulalia en el que entre otras cosas dice:.... «cítese al médico titular D. José Garcés, para que el día 1.º de Julio próximo y hora de las 11 de su mañana, comparezca ante la Audiencia de lo criminal de la ciudad de Teruel, á la celebración del juicio oral en la causa contra Agustín Soler Torres, vecino de Cella, sobre lesiones graves: haciéndole saber la obligación que tiene de concurrir á este llamamiento bajo la respon-

sabilidad que establece la ley de Enjuiciamiento criminal....»

Y quieras que no quieras firma esa notificación, y quieras que no quieras, abandónalo todo y preséntate en Teruel y..... y todo por la maldita titular que dá 1000 reales.

Si tantas y tantas causas como entiendo en Cella y estos pueblos, motivan mi presencia en los respectivos juicios orales, no respondo ya de mi permanencia en este río. El mejor día muere un pudiente y tienen ustedes en mí, señores magistrados, la segunda edición del médico á palos.

Pero paciencia y..... veremos que quiere la Excma. Audiencia de

Un médico de espuela.

SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

BREVES DATOS ACERCA DE LA epidemia variolosa.

«Rastrera y pausadamente cual traidor adversario que trata de sorprender á inocente víctima infiriéndola mortal herida por la espalda, solapada y silenciosa, así fué iniciándose y desplegando sus fuerzas la mortífera y terrible enfermedad variolosa, en esta higiénica y saludable población, limpia y aseada como pocas de la Península Ibérica. No se sabe de donde vino ni quien la sirvió de vehículo como casi siempre acontecer suele, mas lo que bien pronto se advirtió por nuestras celosas autoridades locales fué su presencia y sus sanguinarios instintos. Eterna gratitud deben nuestros convecinos á los que con incansable afán han sabido velar día y noche por la conservación de la salud pública. Toda clase de medios, todos los recursos imaginables se han puesto en juego y tanto nuestra primera autoridad civil que por cierto ha logrado en su breve mando la simpatía de los buenos, (aquí vendría bien decir *turolenses*, pero tengan paciencia que pronto diremos á los que se refiere), cuanto el municipio de la Capital, los médicos todos sin distinción alguna, y el pueblo en masa han coadyuvado á yugular la epidemia apenas había comenzado á iniciarse.

Todos sí, todos tienen parte en la victoria, quién, ordenando atinadas y justas disposiciones, quién, llevándolas á cabo con escrupulosa rigurosidad, los unos mandando y aconsejando, los otros acatando y complaciendo; este es el medio que el pueblo de (también parece que debíamos decir *Teruel*, pero... id. id. id.) ha tenido de evitar mayores males.

Dirán quizá los que á todo ponen *pero* por no ser capaces de hacer nada, que se ha producido alguna alarma en el vecindario, y se ha dado pábulo á las exageraciones de los tímidos, pero

vale más precaver que lamentar y las autoridades ante todo deben recordar el aforismo intachable «salus populi suprema lex esto.» Alármense pues cuanto quieran las personas timoratas, que más vale salvar la vida de un centenar de ciudadanos que dejarlos tranquilos y sosegados perecer entre las garras de mortífera epidemia, como es más caritativo despertar súbita y violentamente al pácifico morador de un edificio incendiado que por miedo á las consecuencias del susto que podamos ocasionarle dejarlo perecer entre las llamas de la hoguera.

Sigan, sigan por ese camino los encargados de velar por la salubridad pública, que todos les seguiremos constantemente para aplaudirlos como tal comportamiento merece.....»

Lo dicho entre paréntesis: cualquiera creería al leer lo anterior que nos referíamos á Teruel y su provincia, y nada más lejos de nuestro ánimo que tributar tan sinceros elogios y aprobación tan absoluta á la conducta de los que nada han dicho ni nada esperamos que digan de la epidemia reinante. Los párrafos anteriores los tomamos de la *Revista Médica Vasco-Navarra*, y referirse han á la epidemia variolosa en la provincia de Alava y su capital Vitoria. Después de tan tranquilizadoras palabras entra el apreciable colega en minuciosas estadísticas en las que desde el 19 de Marzo, en que empezó en la capital, hasta el 21 de Mayo señala día por día las invasiones ocurridas; otra en las que las clasifica con relación al sexo y edad de los invadidos; otra en las que señala el nombre de las calles y número de invadidos en cada una de ellas y finalmente, otra en la que consigna el número de fallecidos, en aquel período de tiempo, clasificados por sexos y edades.

Y esto y no otra cosa, (como ofender al que no hace sino *defender*, desde modestísima esfera, los intereses de Teruel, y ya veremos quien nos ofende) señores de Teruel, es lo que debía hacerse, y la prensa difundir, para no llevar la intranquilidad y la alarma á los habitantes de la provincia y con ella sufrir decepciones tan trascendentales como la últimamente sufrida con motivo de la feria. ¿Qué ha hecho si nó, la Junta local ni provincial de Sanidad ante la epidemia? ¿Por qué no ha publicado, en el *Boletín oficial* una siquiera rudimentaria *cartilla higiénica*, hoy que tanto abundan los procedimientos de desinfección? ¿Por qué no ha consignado allí, y día por día el número de invasiones y de defunciones? ¿Por qué no ha dicho y publicado bajo su responsabilidad, «no hay viruela, venid todos á la feria,» y así y solo así, no experimentaría el comercio y la industria la espantosa crisis á que le han llevado la imprudencia de unos y la apatía de todos?.....

Tome, tome nota de nuestras palabras *La Antorcha* ya que con ellas le damos pretexto para que nos propine otro *rayo de luz* como el que nos cegó en su núm. 19 y del que no hemos querido ocuparnos por no agravar más y más

la ya aflictiva situación del comercio de Teruel. Ahora las circunstancias son otras, es decir no se perjudica á un tercero y dispuestos estamos á probar quienes son los que *con alarmas injustificadas perjudican los intereses de esa población y lo otro*, de un caso de cólera en Santa Eulalia.

Sirva esto de preludeo, y puesto que la redacción del *instrumento de la luz* hay, quien vocal ó no vocal de aquellas Juntas, compañero ó no de profesión, así ataca al que leal y sinceramente dice lo que siente, que dé su nombre y contenderemos en el terreno de los intereses comerciales, comprometidos con motivo de la *infundada alarma*, en el de la ciencia ó en el de los respectivos y particulares de cada uno, ya que sin fundamento de ningún género y alterando los hechos dice que *la señora Asociación produjo gran disgusto con motivo de un suelto en el que daba por seguro la existencia de un caso de cólera en el pueblo de Santa Eulalia*.

Había de suceder, y recoja el guante quien quiera. Ante una provocación tan inoportuna é injuriosa como aquella, tiramos la primera piedra y ojalá vaya á dar donde nuestra intención la lleva.

Después de todo, si *La Antorcha* en conciencia cree que de Teruel y sus autoridades, corporaciones, etc., puede decirse, con motivo de lo que en cuestión de salubridad sucede, lo que la *Revista Médica Vasco-Navarra* ha dicho de Vitoria, dígalo con claridad y fundamentando sus razones, y por nuestra parte no tendremos inconveniente en consignarlo así.

José Garcés.

VARIEDADES.

LOS BAÑOS DE GAVIRIA. (1)

Para satisfacer el deseo de algunos suscritores que nos hacen varias preguntas sobre el balneario de Gaviria, que venimos anunciando, vamos á concretar lo más importante.

Ante todo, el clima es de agradable temperatura en la provincia de Guipúzcoa, muy

(1) Muchos periódicos profesionales han publicado esta descripción de los preciosos baños de Gaviria, y nosotros que sabemos lo mucho que se merece su propietario el Director de «Los Avisos Sanitarios» nuestro buen amigo D. Pablo Fernandez Izquierdo, lo trasladamos á nuestras columnas en la seguridad de que nuestros compañeros aconsejarán el uso de tan salutíferas aguas. Haciéndolo así, aumentamos la *bola de oro* al profesor de *mundología*, quien á su vez, en su laboriosidad, constancia y verdadero cariño á la clase va preparándonos la *de plata* que realmente quisiera para todos. Queremos, pues, ver rico, muy rico, al Sr. Fernández Izquierdo, ya que sus riquezas las emplea en bien de la profesión, de la clase y de cuanto á ella puede enaltecerla. (La D.)

cerca de San Sebastian y de la frontera francesa, y es paso para excursiones al extranjero.

Las aguas del manantial sulfuroso brotan frescas y están clasificadas oficialmente como sulfurado-cálcicas, y sabido es la importancia que para las enfermedades humorales y eruptivas tiene el sulfuro de calcio.

Las aguas ferruginoso-bicarbonatadas son, como es sabido, el agente más precioso de la medicación ferruginosa; pero si se agrega que su caudal es de 72 litros por minuto, y que se ilumina á 195 metros sobre el nivel del balneario se comprenderá la presión que representa.

El balneario es modelo en su género, con excelentes pilas de marmol, y las paredes de los gabinetes de marmol comprimido, y mesas de cristal, y el agua se emplea desde la temperatura ordinaria hasta la más alta que se necesite, á beneficio de una potente máquina de vapor, y una piscina natatoria, y para ejercicios gimnásticos, lo complementa.

Los gabinetes de hidroterapia son elegantes, espaciosos y múltiples, conteniendo toda clase de duchas y chorros y aparatos para todos los órganos.

La sala de pulverizaciones, irrigaciones y chorros capilares para la garganta, oídos, ojos, nariz, etc., es magnífica y la primera en Europa, siempre concurrida por las sorprendentes curaciones que allí se logran.

Las hospederías son higiénicas, con habitaciones espaciosas, de techo alto, con hermosa luz y ventilación, y desde todas se contempla un hermoso panorama.

Hay buenos salones de recreo y baile, cobertizos, galerías y diversos sitios de descanso, lectura, juego, etc.

En fin, se hace la vida del campo, ó la de los salones, ó mixta. Hay botica, biblioteca, periódicos de todas partes, jardines, paseos, fuente que eleva el agua por cima de los edificios, café, billar, dos correos diarios, bosques, torrentes, cascadas, etc.

Los precios de las hospederías son: de 3 á 8 reales habitación y cama, y 24 reales mesa de primer orden, 16 reales mesa segunda, y en los caseríos inmediatos hay pupilaje desde 6 hasta 12 reales para los de escasos recursos.

El viaje se hace cómodamente desde Madrid en la línea de Francia hasta Beasain, de donde parten los coches á la llegada de los trenes, y en tres cuartos de hora se llega al balneario de Gaviria, por hermosa carretera, con arboleda frondosa y vistas recreativas. Hay el tren expres muy rápido, sólo de primera. Correo de primera, segunda y tercera, y mixto de las tres clases, así como billetes económicos de ida y vuelta, valederos por uno ó dos meses.

Allí acuden enfermos de todas partes y se curan las erpes y toda clase de afecciones de

la piel, las escrófulas, tumores, ulceraciones, hinchazones, clorosis, opilación, afecciones de la matriz y de los órganos génito-urina-rios, erisipelas, afecciones de la garganta y del estómago, reumatismos y multitud de enfermedades sostenidas por la impureza ó por la debilidad de la sangre, y se reponen todos los consumidos por la miseria fisiológica ó debilitados por diversas causas.

Se come bien y se digiere mejor, se pasa vida alegre y recreativa, y es una casa de salud y de placeres, y una especie de paraíso entre aquellas frescas montañas y aquella vegetación que cubre cerros y valles.

Por la gracia que tiene la siguiente *conferencia*, la insertamos tomándola de nuestro estimado colega *La Gaceta Médico Veterinaria*.

VIVISECCIÓN DE RANAS.

Conferencia.

He averiguado	«Anti vosótilis
Que son las ranas	Tomo una ránula,
Unas señoras	Córtoli brácili,
Muy apropiadas	¡Cátali manca!
Para mis gustos,	Alzo del cérebrí
Para mi práctica,	Toda la tápila,
Por lo sequibles	Y la ranicula
Y lo baratas.	¡Cátali calva!
Algunos años	Por los extrémilis
Hace que andaba	Tómilis ánquilas,
Por esas calles	Y con un tágili
Un papanatas,	Cátali inválida.
Vendiendo polvos	Cojo el pelléjoli,
Y otras sustancias	Tiro con grácila,
Conque á las chinches	Y de ser vérdili
Exterminaba.	Cátala blánquila.
«Abrili bóquili,	Con las tijéras
Echeli pástila,	Abro las cábidas
Póngala al fuégoli,	Saco las trípilas
E morta cákala.»	Cátala vácila.
Y por las calles	Y en un moméntili
Esto cantaba,	Con una ránula,
Mientras vendía	Vése la mánoli
Botes y cajas,	Quirurgicálica:
Sacaba muelas	Vése lo mánquico,
Con espingardas,	Vése la cálvica,
Curaba callos	Vacili, vérdili,
Con una lanza;	Pátali blánquila...
Era un estuche,	Mañana haremos
Que por más gracia,	Con una rátala
A Pasteur mismo	Nuevos estúdilís
Desafiaba,	De parte rábica.
Porque no quiso	Más bien de cólica,
Cierta mañana	¡Lengua más trápala!
Darle unas botas	Del largo apéndice
Que desechaba,	Que el bicho gasta...
Ved cómo copio	Que lo de cólico
De aquella lámina:	Con lo de rábica,

No entra en mis mén- No terminada,
tilis, Queda en suspénsilis
Que son muy sábricas. Para mañánila.
La conferencia

NOTICIAS CIENTÍFICAS.

El parto entre las burmesas. — El Dr. T. F. Pedley, de Rangoón, leyó una Memoria, acerca de los usos y costumbres de la mujer burmesa. Los conocimientos de los médicos indígenas se adquieren por tradición, y se basan en la fábula, orología, astrología, etcétera. Las comadronas son de las clases más pobres, y su mérito principal es la edad y el haber tenido muchos hijos. Cuanto más decrepitas, más mérito tienen.

Para el parto se prepara una hoguera de leña, y como la habitación carece de chimenea, la atmósfera se hace irrespirable. La comadrona se coloca delante de la parturiente con las manos aplicadas sobre el abdomen de ésta, haciendo con ellas una compresión cada vez mayor, á medida que aumentan los dolores. Por encima del ombligo de la enferma se arrolla con fuerza un trozo de vestido, no con objeto de prevenir la hemorragia ó de sostener el útero, sino para impedir que penetre la cavidad torácica.

Los asistentes comprimen con todas sus fuerzas sobre el abdomen de la parturiente. Cuando la cabeza de la criatura llega al periné, la comadrona lo rasga con la uña del dedo pulgar, que es larga y cortante con este objeto. Otras veces se retrae el periné y en cuanto sale al exterior la cabeza de la criatura, se extrae ésta con rapidez. Si tarda en salir la placenta se tira del cordón, y si esta tentativa es infructuosa, se la extrae con la mano á trozos.

Terminado el parto se lava á la madre, se la frota el cuerpo con curcuma y se aplica sobre la vulva una cataplasma de azafrán. Se mantiene el fuego y se aplican sobre el abdomen de la enferma ladrillos calientes ó saquillos con arena caliente; dos veces al día se expone á la parturiente á los vapores de curcuma. La piel suele agrietarse con el calor pero se cree que de esta manera cura antes la enferma.

La alimentación se compone de agua caliente, pesca y arroz. Las mujeres pobres se levantan á los cuatro ó cinco días, pero las de la clase acomodada permanecen en el lecho dos semanas. A los siete días se rodea á la puerpera en ropa caliente á fin de que haya una transpiración abundante. Cuando se muda á la enferma se la hace tomar un baño frío. El sudor que se mantiene durante la primer semana del puerperio, produce una erupción miliar que se considera como signo de buen

augurio. El amasamiento que se practica sobre el abdomen suele producir dislocaciones del útero.

Cuando el parto es lento, se emplean métodos bárbaros, por ejemplo, hacer acostar á la enferma sobre el abdomen y ejerciendo sobre ella una compresión enérgica con las rodillas ó los piés, ó colocar á través de su abdomen un bambú ó un tablón, procurando los asistentes expulsar la criatura comprimiendo con fuerza sobre los dos extremos de éste.

Estos métodos suelen ser fatales para la madre y el hijo, y no es raro que ocasionen roturas del hígado ó de la vejiga de la orina. Las rasgaduras del periné, cuello uterino y recto son seguidas á veces de tétanos. En las presentaciones de tronco se arrancan ó cortan las partes del feto que van presentándose, y la cabeza se extrae con un largo gancho de pescado. El objeto es extraer lo antes posible la criatura sin tener en cuenta el riesgo que puede correr la madre, pues si ésta fallece antes de dar á luz, su espíritu y el de su hijo vagan alrededor de la choza y atraen la desgracia á todos.

La mujer burmesa necesita poca asistencia si se deja el caso á la naturaleza. Tiene la pelvis ancha, y los dolores expulsivos son fuertes.

(*Anales de Obst, Ginecop y Pediat.*)

Las leches.—Se sabe de antiguo que la leche procedente de animales tuberculosos puede propagar la tisis entre la especie humana.

Pues bien; mientras dejen de practicarse reconocimientos serios y detenidos de las vacas, cabras, burras y ovejas destinadas á abastecer de leche á una población; mientras no se observen rigurosamente los preceptos higiénicos y se analice el agua con que se adultera la leche, agua que lleva á veces gérmenes de la fiebre tifoidea, de la escarlatina, etc., ningún prudente lector debe tomar leche sin hervirla de antemano á no ser que la fortuna le haya hecho ganadero y pueda beberla tal como la segrega el animal.

En Madrid hay muchas casas de vacas que, en concepto del que esto escribe, carecen de condiciones apropiadas; dichos animales no salen del establo ni se alimentan más que con piensos que pudiéramos llamar lactógenos, y de aquí resulta este dilema: ó que las vacas son animales refractarios á toda clase de enfermedades, ó que por fuerza han de tenerlas á montones, porque la vaca necesita campo, luz, aire, como todo ser creado, y esto es precisamente lo que no tiene.

M. Galtier no cree que puede únicamente contraerse la tuberculosis bebiendo leche de vacas tísicas, sino que afirma también que

los gérmenes morbigenos se transmiten por el queso, requesón y demás productos de la leche, en virtud de cuya afirmación será preciso apadrinar el dicho del vulgo de que la leche cria bilis, y atenernos al agua de Lozoya.

En cada distrito de Madrid debiera haber una junta local de sanidad que ejerciera sus funciones á turno diario, como hace el médico con su criente enfermo, y así no sólo la más exquisita limpieza sería un hecho, sino que ganaría mucho la salud pública, harto *resentida* siempre con los grandes y los pequeños industriales.

Que son unos de nuestros primeros microbios.

(*El Dictamen.*)

Crisis premenstruales.—En ciertas mujeres, dice el Dr. Menière, algunas horas antes de presentarse el flujo menstrual, hay sufrimientos intolerables, á veces verdaderas crisis, durante las cuales se revuelcan las enfermas como si padecieran cólicos nefríticos. Estos dolores, producidos por la estrechez del orificio uterino, por una congestión excesiva de la mucosa del útero, que ocasiona la obliteración del conducto cérvico uterino, ó por un acceso neuralgiforme del plexo ovárico, pueden mitigarse sobremanera á beneficio de un enema caliente, al que se añaden dos gramos de cloral y otros dos de bromuro potásico. En las jóvenes se emplea la mitad de la dosis.

Embrocaciones de tintura de yodo y morfina en las neuralgias faciales.—Su autor el Doctor Constant, de Marsella, aconseja las fricciones con la siguiente fórmula en los puntos dolorosos, tres veces en las 24 horas y con un pincel de tejón, pasando el pincel tres veces cada toque.

Tiene el inconveniente de dejar manchas que duran bastantes días por lo que es prudente prevenir á los enfermos.

Tintura de yodo. . . 15 gramos.

Sulfato de morfina. . . 7 centigramos.

Mézclese.

Grietas del pezón.—Se las lociona abundantemente con la *Tintura de Benjini*, y la curación tiene lugar en el espacio de cinco ó seis días.

Tratamiento de la Difteria —Una interesantísima nota publica la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas* acerca de este asunto, digna de que en ella se fijen los médicos prácticos.

En varios casos de difteria y guiado por los datos que había leído respecto al tratamiento del Dr. Cornilleau, citado por el Dr. Sanchez Ocaña, que asegura haber obtenido brillante resultado en 18 enfermos de los cuales solo falló uno, empleando el ácido oxálico al interior, se decidió á usarlo en la forma siguiente:

Acido oxálico puro. . .	150	gramos.
Infusión de té verde. . .	120	»
Járame de cortezas de naranjas amargas. }	30	»

Una cucharada de postre cada tres horas.

El enfermo toma además de hora en hora una taza de tisana de hojas de acedera.

El Sr. D. Genaro de Toca autor de la citada nota, publica nueve casos en los cuales este tratamiento ha dado felicísimos resultados.

Recomendamos pues á nuestros compañeros que no echen en olvido esta nota agregándola á las que vamos publicando.

J.

El sulfato de quinina empleado como excitante del útero.—Según el doctor Hartigan, de Honkong, el sulfato de quinina, á dosis muy débiles (0'15 á 0'25) excita las contracciones uterinas durante el trabajo, como Hartigan y otros médicos europeos han podido comprobarlo en gran número de chinos.

En la China las mujeres conocen de sobra esta propiedad de la quinina, y cuando quieren abortar toman una determinada cantidad de este alcalóide, bebiéndose en seguida gran cantidad de té.

ANUNCIOS.

Manual Médico de Hidroterapia, por el doctor BENI-BARDE, médico del Establecimiento hidroterápico de la calle Miromesnil, en París, y del de Auteuil; versión española por D. Enrique Simancas y Larsé, licenciado en medicina y cirugía.—*Segunda edición*, revisada y aumentada con 21 figuras en el texto. Madrid, 1887. Un tomo en 12.º **Precios:** en Madrid, en rústica, 6 pesetas; en pasta ó tela, 7, en provincias, en rústica, 7 pesetas; en pasta ó en tela, 8.

Se halla de venta en la librería editorial de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino.

Higiene Terapéutica. *La Higiene alimenticia.* (Conferencias de Terapéutica del hospital Cochin, 1885-1886.) (Continuación de la

Clínica Terapéutica y de las Nuevas medicaciones,) por el doctor DUJARDIN-BEAUMETZ, individuo de la Academia de Medicina y del Consejo de Higiene y Salubridad del Sena, médico del hospital Cochin, vertida al castellano por D. Gustavo Reboles y Campos, ex-alumno interno por oposición de las clínicas de esta Facultad, médico numerario por oposición de la Beneficencia municipal é individuo de varias corporaciones científicas. Madrid, 1887. Un tomo en 8.º de 276 páginas, con 4 figuras en el texto y una lámina cromolitografiada.—**Precios:** en Madrid, en rústica, 6 pesetas; en pasta, 7'50; en provincias, en rústica, 6'50 pesetas; en pasta, 8.

Se halla de venta en la librería editorial de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino.

Tratado elemental y práctico de electricidad médica, por el doctor G. BARDET, precedido de un prefacio de M. C. M. Gariel, miembro de la Academia de Medicina, profesor agregado de física médica en la Facultad de Medicina de París, etc., etc. Traducido al español, con autorización del autor, por el doctor D. José Ustáriz, cirujano de número, por oposición, del Hospital de la Princesa. Contiene 234 figuras intercaladas en el texto. Madrid, 1887. Un tomo en 8.º de 667 páginas. **Precios:** en Madrid, en rústica, 10 pesetas; en pasta ó tela á la inglesa, 11'50; en provincias, en rústica, 11; en pasta ó tela á la inglesa, 12'50.

Se halla de venta en la librería editorial de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, al precio de 10 pesetas en Madrid y 11 en provincias, y en todas las librerías del Reino.

El Sonambulismo provocado. Estudios Fisiológicos y Psicológicos, por H. BEAUNIS, profesor de Fisiología en la Facultad de Medicina de Nancy; versión española por D. Enrique Simancas y Larsé, licenciado en medicina y cirugía. Madrid, 1887. Un tomo en 8.º ilustrado con 6 figuras intercaladas en el texto. **Precios:** en Madrid, en rústica, 3'50 pesetas; en pasta ó tela, 4'50; en provincias, en rústica, 4 pesetas; en pasta ó tela 5 pesetas.

Se halla de venta en la librería editorial de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino.

Teruel.—Imp. de la Beneficencia.